



# MIGRACIONES

*Ángel Carlos Sánchez*



## *Migraciones*

Primera edición, Sna vun, 2003

Primera edición digital, Editorial La Boruca, 2020

La autoría de las ilustraciones de portada e interiores es de Ángel Carlos Sánchez

Imagen de la portada: *Àlgo, alguien*. Acuarela y lápiz de color.

© 2003, Ángel Carlos Sánchez

D.R. Primera edición digital, Editorial La Boruca

Se permite la distribución y difusión de este libro digital por cualquier medio, digital o impreso, siempre que sea SIN fines de lucro, no se altere ni mutile el archivo PDF y se reconozca la autoría del mismo.

Se prohíbe la comercialización de este libro, así como de obras derivadas, sin la autorización por escrito del autor y de Editorial La Boruca.

CIUDAD DE MÉXICO

# MIGRACIONES

---

*Ángel Carlos Sánchez*





*Este pudo ser un buen lugar, pastel al óleo*

Ángel Carlos Sánchez

Para los migrantes de mi país  
y para quienes en él  
son despreciados de ese modo.

A la memoria de  
Heliadora Sánchez Sánchez  
y Delfino Carlos Moreno,  
migrantes en su propia tierra.



*Arde la inocencia*, óleo sobre tela

Ángel Carlos Sánchez

1

Canta un pájaro  
—rápido espejismo ilógico,  
grieta mágica del aire—:  
no está en el jardín  
(el colibrí brilla en la lluvia).  
Adentro de la casa  
el aleteo es eco de cosas conocidas.  
Busco, despierto los murmullos  
de todas las paredes parecidas  
a un poema.  
Abro estas palabras:  
bruma aún vibrante.  
Veo atentamente cada letra:  
sé  
que    acaba        de    volar.

Tu sombra se abeja,  
nombra la calma de lo areno,  
lo solo, lo destruido  
en oro tiempo,  
en lloro día lluvioso,  
en ruinas tantas veces  
incendiadas,  
santas veces  
vistas  
devolviendo al sol  
la soledad, la redondez  
del velo  
del vuelo.



3

Acá pulcro no es  
solo no es  
sol si sino no es  
no está nada  
nada nada  
acá no estás.

Tanto intento, tanto tacto  
que todo lo intacto, lo intodo.  
Tanto trato, tanto tristo  
tanto que parece perecer  
lo interno, lo íntimo, lo ínfimo.  
Si tanto aquí se aquieta, se queda,  
si todo allá se allega, se aleja, se allaga,  
¿dónde dando?

Anduve nube,  
tuve cada línea del mirar,  
intoxiqué la claridad,  
rayé la luz con toda la ceguera;  
hallé detrás  
sólo la noche fragmentándose  
en azul.

Jallé, pa'qué, la juerza,  
juro que quería quedar  
aquí, quitándote las horas,  
todas las esas horas que tuviste  
en mí, en mi mirar mi mismidad.  
Pos tú titubeabas, tu postura  
era la altura de mi tuteo,  
mi mesurada y mensa mira  
donde dedos tuyos intactaban.  
Lluvia, decías; yo digo: lloro.  
Chillo.

Pasó el pulso, puso su piso,  
depositó su pacto  
en otras piedras.

Pasó pastoso y pintoresco,  
pasó zumbando, sin callarse  
la palabra “patineta”.

¿Pos, qué pozo pisotea  
este pedazo de pasado?

¿Qué pasa, pues, en el pasaje  
del placer?

¿Se impuso paso a paso  
la pereza?

8

Quítame queja,  
encaja aquí:  
quijada abajo,  
un rojo y cóncavo  
coraje.

Acá, la casa llega  
a cavidades interiores  
(flores, dolores, humores)  
donde cada voluntad  
ahueca el modo  
de durar (durar, durar).  
La casa busca en tentaleo  
de tactos enmohecidos  
(idos... idos... idos...)  
la sola edad  
que el polvo no ha cubierto.  
Busca la casa  
ese espacio  
(despacio, despacio, despacio)  
que no ha podido ser  
sin ti;  
está cantando, loca  
(caló... caló...),  
está mirando sus rincones  
(tentaciones, variaciones):  
está a la caza  
de sí misma.

País.

¿Quién puso aquí  
su bala, su garra, su cuchillo?

¿Cómo entró en mis palabras  
este duro muro de silencio?

Quiero cruzar la vertical  
intransigencia de una idea:  
pared virtual de duda y de lenguaje.

País. Otra vez alguien se atreve  
(leve muralla que no calla)  
a entrometer su filo estigma.

Mejor digamos: caracol,  
digamos eco, coco, conocer;  
mejor vámonos al agua más intáctil,  
al hielo vuelo de frescura,  
al tiempo entretejido por la voz.

Ponme en la mano todo el aire,  
ponme el nido de un relámpago.  
Dame, mejor, el viento.

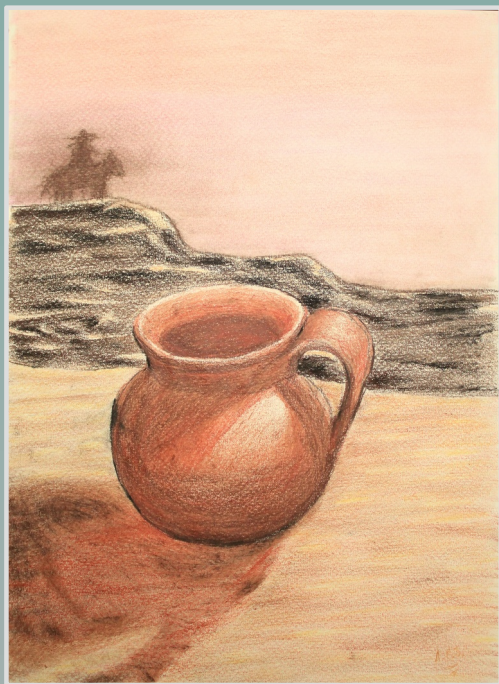


Un pájaro de harina  
ensaya el vuelo,  
con su canto de harina  
afina el paladar  
para entregarse,  
con su sombra de harina  
se va volviendo nube,  
sube, va volando  
por un viento de harina  
y cruza el gofio, el golfo,  
el mar, el sueño,  
las fronteras del sabor,  
sin que pueda probarlo.

Cómo salir, maga,  
de este murmullo  
de lo tuyo.  
Hago la pregunta  
desde este lado  
helado  
del deseo.  
Cómo se invoca  
tu boca, maga,  
para hacer con ella  
algo más que una palabra.

13

Cloqueo, loco,  
la clave de un caló;  
loco, lo correcto  
clórame: blanquea.  
Cloqueo, pues:  
colores inconclusos  
clavan lo convexo,  
clonan coquetos cocoteros  
y colocan el coraje  
en el contexto  
del corazón.  
Cloqueo, cloqueo, cloqueo:  
c loco.



*Sed II, carbón y lápiz de color*

Ángel Carlos Sánchez

Como si fuera al norte,  
con el temor  
de que la migra la atore  
y la maltrate.

Como si fuera al sur,  
considerando  
que pudiera enfermar  
de luz o paludismo.

Como si fuera al sueño  
y no encontrara  
sino un insomnio interminable;  
así quedo  
al borde de sus pasos:  
sin pasaporte,  
sin sueño, sin insomnio.

Estas palabras  
ya usado  
en parecidas.  
No problema quienes  
comprenden sonrín;  
incluso piensan  
nada nuevo  
aquí,  
dejarán  
entrar país,  
trate con mudez  
pretendo.  
Pero los suponen  
dueños lenguaje,  
otras cosas  
pedirán,  
tratarán cobrar  
intento.  
Igual pongo:  
tú  
comprenderás.

Oye, mi buen, mi parna,  
mi carnal;  
escucha, hermano,  
zanca, ñero, compa,  
pon atención mi pana,  
compadre, camarada:  
¿se nota en mis palabras  
esa ausencia?

¿Y si paso la mano  
a través de un reflejo  
y se rompe el espejo  
del lado donde estoy?  
¿O si intento saltar  
por adentro de un cable  
pero caigo en un mar  
adentro de tus ojos?  
¿O si vuelo derecho  
por todos los ciclones  
pero entonces descubro  
que me volví un ciclón?  
¿Y si se rompe ahora  
esta trampa sonora  
encontrarás al menos  
un poco de mi voz?



18

Escepticismo:  
sismo que deja al descubierto  
todas las excepciones.

Jodido, sí: rotado  
por el eje del candor;  
comido hasta el cartílago  
del sueño  
por la pinche lejanía.  
Íngrimo, telúrico, batracio.  
Apendejado por la luz,  
intacto en el pellejo del placer.  
Adolorido, pues, condescendiente  
con el lento latido del sollozo.  
Acongojado, insoportable,  
melancólico...  
¡c h i n g a o s!

Si te cortas  
trato de tocar allí  
donde tu sangre toque,  
donde llegue, donde llague,  
allí: donde se caigan  
tu voz y tú: vos.  
Si yo me corto,  
¿querrás tocar aquí,  
donde te toco?

Atravesar de miedo en miedo  
desde mi voz  
a tu silencio.

Atravesar de cara en cara  
desde el olvido  
a la palabra.

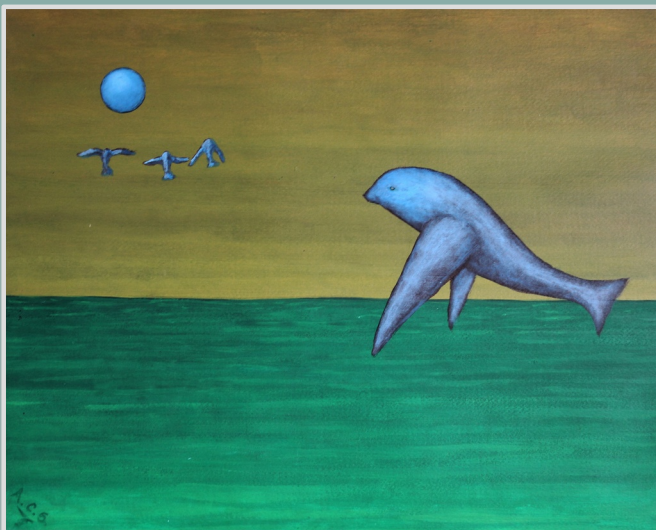
Atravesar y descubrir  
del agua a la raíz,  
del aire hasta el aliento.

Atravesar de sueño en sueño  
la identidad, la piel,  
la boca, los deseos.

Atravesar de gota en gota  
el mar, el mal, la luz,  
hasta tu sombra.

Revisan todo, incluso  
hacen que pases la memoria  
a través de un corredor  
donde una máquina  
te observa  
cada pensamiento,  
cada célula  
que parezca transportar  
algo prohibido.

No temas si descubren  
en tus uñas partículas de piel  
o si encuentran  
el día más feliz de nuestras vidas  
en el doble fondo de un recuerdo.  
Si supieran, incluso,  
que voy atrás de estas palabras,  
no podrán detenerme  
porque también estoy  
en tu silencio.



*La frescura es un color lejano*, acrílico sobre papel Fabriano

Ángel Carlos Sánchez

De piedra, de hierro, de concreto,  
de sangre, de prejuicios, de terror,  
con púas, miedo, balas, filos,  
en tierra, en fuego, en tiempo, en agua,  
con perros y con guardias entrenados  
para ver en los sueños,  
con cámaras, fantasmas, detectores,  
rayos láser, equis, infrarrojos,  
con lenguajes diversos, con palabras  
y símbolos que llevan  
hacia trampas, laberintos: al vacío.  
Todas las barreras, todas,  
pueden cruzarse  
si al otro lado hay algo  
de nosotros.

En esta tierra hay alacranes,  
hambre, desiertos, injusticias,  
paramilitares, ejército,  
cuerpos policíacos  
que quieren darnos miedo,  
que tratan de obligarnos  
a creernos felices.

Y tenemos políticos  
que son la voz del pueblo  
para hacer agua tóxica  
de todo lo que hablan.

Y arriba,  
quienes deciden colores y espejismos  
para suplir con ellos el paisaje,  
no se interesan mucho por nosotros:  
nos ponen en sus listas  
de capital pasivo.

La globalización nos va reuniendo  
en el fondo de los días.

Sé que tu mundo  
está rodeado  
por iguales abismos.



No nado hacia tu isla como un náufrago:  
busco tu mano entre la niebla  
para descubrir  
qué podemos hacer juntos.

Aquí, llano en la lluvia, día a día  
entretejiendo en el paisaje  
esta atención sin intención  
de saber a dónde.

Aquí, llano, en la lluvia, noche a noche  
entretejiendo en el idioma  
esta intención, esta tensión  
de no saber a dónde.

Aquí: llano.

Aquí, ya no.

Lisen mi, lisen mi, le dije,  
ye ne comprenpá.

¿Is, acaso, somtin difícil  
intentar que il curazao  
parle por sí mismo?

Diga mua, per favore,  
guords que yo capizque.

Señale, por lo menos:  
¿u is ella?



*Destiempo*, óleo sobre tela

Ángel Carlos Sánchez

## ÍNDICE

1 Canta un pájaro	7
2 Tu sombra se abeja	8
3 Acá pulcro no es	9
4 Tanto intento, tanto tacto	10
5 Anduve nube	11
6 Jallé, pa'qué, la juerza	12
7 Pasó el pulso, puso su piso	13
8 Quítame queja	14
9 Acá, la casa llega	15
10 País	16
11 Un pájaro de harina	17
12 Cómo salir, maga	18
13 Cloqueo, loco	19
14 Como si fuera al norte	21
15 Estas palabras	22
16 Oye, mi buen, mi parna	23
17 ¿Y si paso la mano	24
18 Escepticismo	25
19 Jodido, sí: rotado	26
20 Si te cortas	27
21 Atravesar de miedo en miedo	28

22	Revisan todo, incluso	29
23	De piedra, de hierro, de concreto	31
24	En esta tierra hay alacranes	32
25	Aquí, llano en la lluvia, día a día	34
26	Lisen mi, lisen mi, le dije	35

Esta edición digital de *Migraciones*,  
de Ángel Carlos Sánchez, se hizo en  
junio de 2020. Cuidaron la edición  
Martha Garcilazo  
Chavarría y el autor.

Si para Fernando Pessoa su patria era el lenguaje, esa tierra infinita como un territorio único donde la posible frontera era quizá el idioma, ser extranjero en una lengua extraña, un viajero que camina sin rumbo, errante en una tierra que no es nuestra tierra, un migrante.

*Migraciones*, de Ángel Carlos, camina por la palabra, la construcción sonora, el reconocimiento del eco, de las palabras que, homónimas del juego verbal, nos conducen por esas veredas del desierto que es un mundo construido por fronteras, a lo marginal del significado, de los múltiples significados del lenguaje, de la palabra.

El lenguaje reconstruyendo la realidad material del mundo, del significado, y la esencia del espíritu, lo que recreamos a través de una construcción imaginaria o una deconstrucción de la gramática, de la lengua, en fusionarse con lo otro, con otras lenguas, con otros significados, migrar de una idea a otra, de una imagen concreta que nos limita, que nos pone una línea divisoria, tal vez un muro que, imaginario, nos prohíbe el paso a una imagen que nos permite imaginar nadar a la orilla de otras islas.

El lenguaje es nuestra patria, entonces nuestra patria es inmensa, y si migramos es porque no sólo cruzamos territorios sino que expandimos nuestro mundo a través de la palabra, de la poesía.

Carlos F. Ortiz

